

Waisman, María Alejandra

El componente no-capitalista de las estrategias de subsistencia en la ciudad de La Plata: Un estudio de caso

III Jornadas de Sociología de la UNLP

10 al 12 de diciembre de 2003

Cita sugerida:

Waisman, M.A. (2003). El componente no-capitalista de las estrategias de subsistencia en la ciudad de La Plata: Un estudio de caso. III Jornadas de Sociología de la UNLP, 10 al 12 de diciembre de 2003, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7011/ev.7011.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

***El componente no-capitalista
de las estrategias de subsistencia
en la ciudad de La Plata:
un estudio de caso***

Waisman, Ma. Alejandra

Los porcentajes elevados y crecientes de desocupación y subocupación indican que un gran porcentaje de la población de nuestro país no obtiene ingresos del sector formal o lo hace de manera insuficiente para la manutención y reposición de los actores sociales. Esto implica que la subsistencia de estos sectores, involucra la elección y puesta en práctica de ciertos mecanismos y comportamientos, tendientes a complementar los ingresos provenientes del componente capitalista. Lo que significa que las familias son en gran medida responsables de la reproducción de la población y por lo tanto de la fuerza de trabajo, reduciendo los costes para el sistema y promoviendo un aumento de la plusvalía. (Sáenz y Di Paula, 1981)

El conjunto de mecanismos y comportamientos, implementados en el seno de la familia, y que posibilitan la manutención y reproducción de las mismas, es lo que se denomina *estrategias familiares de subsistencia*. (Argüello, 1981; Borsotti, 1981)

Dada la amplitud del concepto de estrategias familiares de subsistencia y de la cantidad de aspectos que involucra, he optado por restringir esta investigación al componente no-capitalista de las mismas.

Si bien la situación descripta involucra a toda la Argentina, el interés de este trabajo está centrado en la ciudad de La Plata y más particularmente en el barrio delimitado por las calles 7 a 10 y de 630 a 631.

La elección del referente empírico no fue casual. El presente trabajo es el resultado de un ejercicio de investigación llevado a cabo en el marco del taller: “Pobreza: discusiones teórico-metodológicas” dictado por las profesoras Amalia Eguía y Susana Ortale en la Facultad de

Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Los alumnos del mencionado taller emprendimos una serie de investigaciones particulares en el mencionado barrio a fin de obtener información sobre su actual situación y como una forma de aprehender en la práctica el quehacer de la investigación.

Objetivos:

Los objetivos generales de esta investigación fueron: 1) identificar los satisfactores derivados del sector no-capitalista que complementan y/o posibilitan la manutención y reposición de los habitantes del barrio mencionado; 2) evaluar el papel que juegan estos satisfactores en la reproducción cotidiana de la familias del mencionado barrio.

Como objetivos específicos se pueden enunciar: a) identificar los satisfactores conseguidos a través de la reciprocidad, componente que pone a disposición un amplio conjunto de posibilidades de asumir la reproducción, como por ejemplo, la existencia de redes de ayuda; b) identificar los satisfactores provenientes del componente doméstico que hace referencia a la producción artesanal para la autosubsistencia, propio de determinados bienes manufacturados y agrícolas; c) indagar acerca del lugar que ocupan uno y otro tipo de satisfactores en la vida cotidiana de estas familias.

Explicitando algunos conceptos:

Si evaluamos el hecho de que un gran número de la población en nuestro país se encuentra desempleada o subempleada, y que aquellos insertos en el sector formal perciben salarios inferiores al monto necesario para satisfacer las necesidades del trabajador y su familia, cabe preguntarse acerca de los comportamientos que posibilitan la subsistencia de este grupo.

Esta situación impulsa la búsqueda, elección e implementación de mecanismos que complementen los ingresos provenientes del sistema, a fin de lograr la subsistencia y posibilitar la reproducción material y biológica del grupo. (Argüello, 1981; Borsotti, 1981)

En lo que a la reproducción de los individuos y sus familias atañe, hay que diferenciar entre “la *manutención*, que se relaciona con la renovación diaria de la capacidad del trabajador

mediante la satisfacción de sus necesidades de alimentación, vestido, vivienda, transporte, salud y otros, y la *reposición del trabajador*, que se refiere a su sustitución al retirarse de la población activa. Para reponerse generacionalmente el trabajador requiere los medios necesarios para criar a sus hijos y satisfacer sus necesidades materiales.” (Oliveira y Salles, 2000:629)

En la reproducción de las familias, cuyos salarios resultan insuficientes para garantizar su manutención y reproducción, intervienen elementos capitalistas, vinculados principalmente a los ingresos provenientes de empleos en el sector formal; y elementos no-capitalistas, entre los que se puede mencionar la producción artesanal para la autosubsistencia, la integración a redes de ayuda, etc.

No se pretende afirmar la existencia de un sector moderno capitalista y otro tradicional de subsistencia marginal, sino que se trata de una estructura social en la que ambos sectores se complementan, siendo este último funcional a la reproducción del sector hegemónico. (Sáenz y Di Paula, 1981)

“En este contexto, uno de los aspectos más importantes de articulación entre estos dos sectores, se da en la reproducción de la población, en la cual los elementos no-capitalistas intervienen activamente, permitiendo el abaratamiento del precio de la fuerza de trabajo del sector formal, debido a las estrategias de existencia que asumen los sectores populares urbanos y a la participación estatal y privada en la subsistencia popular.” (Sáenz/ Di Paula, 1981:154)

De acuerdo a lo anterior podemos afirmar que la problemática que gira en torno al concepto de estrategias implica dos cuestiones: la reproducción de los sectores populares, y la vinculación que se establece entre la reproducción de estos sectores y la reproducción de toda la sociedad.

Sobre el concepto de estrategias:

Muchos autores (Argüello, 1981; Torrado, 1981; Hintze, 1987; Rodríguez, Sáenz y Di Paula, 1981; Oliveira y Salles, 2000; Cariola, 1989; Narotzky, 1988; Margulis, 1989; Topalov, 1979; Borsotti, 1981; etc) han continuado trabajando en el tema de estrategias. Seleccioné la

definición de uno de ellos, *Borsotti (1981)*: “...las unidades familiares, según su situación de clase y el medio en que están insertas, movilizan y organizan sus recursos para el logro de ciertos objetivos referidos a la unidad o a sus miembros, cualquiera que sea el grado de conciencia que éstos tengan acerca de esa organización y esos objetivos. Las estrategias familiares son la reconstitución de esa lógica subyacente en todos esos hechos. La noción de estrategias familiares es el nexo entre la organización social de la reproducción de los agentes sociales y las unidades familiares responsables de dicha reproducción.” (Borsotti, 1981:21)

Coincido con Torrado (1981) cuando afirma que el concepto de estrategias de subsistencia no puede restringirse a la supervivencia mínima y fisiológica de los individuos y que los diferentes grupos sociales encaran estrategias diferenciales en función de su pertenencia de clase. Sin embargo, en un país como Argentina, donde los niveles de pobreza aumentan cada día, resulta indispensable investigar mecanismos y comportamientos que caracterizan a los sectores más desfavorecidos de la sociedad y que posibilitan la subsistencia y reproducción de los mismos.

Por otro lado, siguiendo a Sáenz y Di Paula (1981), se podría afirmar que en la conformación de las estrategias intervienen tres elementos: las necesidades relativas, las condiciones sociales y los satisfactores disponibles.

El sistema ofrece una serie de satisfactores de distinto tipo, considero adecuada la diferenciación que Sáenz y Di Paula (1981) hacen, entre los satisfactores que provienen del sector capitalista y aquellos originados en el sector no-capitalista. Estos autores los denominan componentes: el *componente capitalista* hace alusión, ante todo, al salario recibido por quienes trabajan en el sector formal de la economía incluidas las ramas de actividad no directamente productivas. El *componente no-capitalista* incluye tres tipos de satisfactores que participan también de la reproducción. En primer lugar relaciones no-capitalistas sin reciprocidad, entre los cuales se encuentran formas de trueque, préstamos usuarios, etc. En segundo lugar tenemos un componente doméstico que hace referencia a la producción artesanal para la autosubsistencia,

propio de determinados bienes manufacturados y agrícolas. En tercer lugar, de gran importancia para los sectores más pauperizados, se encuentra la reciprocidad, componente que pone a disposición un amplio conjunto de posibilidades de asumir la reproducción, sobre todo en casos de emergencia.

Referente empírico y unidad de análisis:

Tal como se explicitó en la introducción este estudio se efectuó en el barrio delimitado por las calles 7 a 10 y de 630 a 631 de la ciudad de La Plata. La unidad de análisis será los agregados familiares que siguiendo a Sáenz y Di Paula (1981) se refieren “...al grupo habitacional que afronta conjuntamente la reproducción al compartir total o parcialmente las instancias de ingreso-egreso necesarias para la reproducción ampliada. De esta manera el grupo así definido no corresponde necesariamente a todo un grupo de parentesco y/o afinidad, ni sólo a uno, sino que depende de su actitud hacia la reproducción. El agregado familiar, sin embargo, corresponde a un determinado grupo social, y esta pertenencia determinará algunas de las formas de enfrentar la existencia por parte de los miembros del grupo habitacional.” (Sáenz/ Di Paula, 1981:155)

Según los autores, el agregado familiar depende del origen social y geográfico, la actividad económica, factores culturales, autodefinición.

Elementos metodológicos:

Una metodología de orden cualitativo guió la presente investigación. Dado mi objetivo general (identificar los satisfactores derivados del sector no-capitalista) el abordaje cualitativo se presentó como el más adecuado.

Sin embargo una parte importante de la información que sustenta este trabajo proviene del censo aplicado a la totalidad de familias del barrio llevado a cabo por docentes coordinadores y los alumnos del taller mencionado. Por medio de este censo se obtuvo una caracterización integral de las condiciones de vida de las familias del barrio.

La elección de los informantes a entrevistar surge precisamente de la información obtenida en este censo. Realicé nueve entrevistas con distintos informantes. Como criterio de selección tuve en cuenta las siguientes variables: familias que manifestaran participar en redes de ayuda y familias que no, familias que tuvieran huerta, y familias con jefes de hogar ocupado y jefes desocupados. El hecho de diferenciar entre familias que afirmaran estar insertas en redes de ayudas y familias que no, resultaba interesante desde el punto de vista de indagar, acerca de las razones que se aducían para el no intercambio. El diferenciar entre familias con jefes de hogar ocupado y jefes de hogar desocupado tenía como fin, tratar de investigar, si existía una mayor recurrencia a redes de ayuda en estos últimos hogares. Por otra parte resultaba interesante averiguar si los recursos intercambiados en uno y otro caso eran similares o si se diferenciaban. Respecto de la elección de familias con huerta importaba a la hora de evaluar el papel de autoabastecimiento en la reproducción cotidiana de estos hogares.

No elegí como criterio el diferenciar entre familias pobres y no. Si bien los métodos tradicionales de medición podrían dar cuenta, que no todas las familias del barrio pueden considerarse pobres desde sus criterios, considero que la brecha que separa a estos hogares de dicha situación es muy estrecha y fácilmente podría cruzarse la línea. El contexto precario y vulnerable que rodea a estos hogares, hace que considere irrelevante el diferenciar entre aquellos considerados pobres y aquellos que no desde los métodos tradicionales de medición de la pobreza.

A la hora del análisis no pude mantener estos criterios porque en el campo encontré que la totalidad de mis informantes participaban, en mayor o menor medida en redes de ayuda.

El análisis fue efectuado con la ayuda de un programa que asiste en el procesamiento de datos cualitativos: ATLAS/ti.

Algunas características acerca del barrio:

El barrio está conformado por 94 hogares. La población del barrio está compuesta por un total de 402 personas, de las cuales 209 son mujeres (52 %) y 193 son varones (48 %).

En lo que a situación ocupacional concierne, considerando al conjunto de la población de 14 años y más, puede verse que el 67 % está ocupado, el 9,5 % desocupado y el 23 % inactivo.

En los hogares del barrio, trabaja el 83 % de los jefes de hogar y el 61,9 % de los cónyuges. En lo que hace a los hijos/as de 14 años y más el 38,7 % tiene una ocupación.

La situación laboral se caracteriza por la precariedad (ausencia de salario familiar, no goce de vacaciones, no cobro de aguinaldo, no pago de horas extras, etc) , la inestabilidad y los bajos ingresos.

La mayor parte de los hogares del barrio obtiene sus ingresos a partir de la inserción de sus integrantes en el mercado de trabajo o a partir de la participación en el programa Jefes y Jefas de Hogar. Más de la mitad de los hogares no cuenta con más de 100 pesos como ingreso per cápita mensual.

Redes de ayuda:

Acerca del dar ayuda:

Durante el transcurso de la investigación surgió este interrogante: ¿existe relación entre el monto de ingresos con los que cuenta la familia y la recurrencia a redes de ayuda?.

Para responder a esta cuestión tomé como base los datos del censo y recurrí a la estadística como herramienta. La tabla de contingencia es una prueba estadística que mide el grado de asociación entre dos variables. “Supongamos que tomamos una muestra de una población cada uno de cuyos elementos pueden ser clasificados según posean dos atributos. La hipótesis que se quiere contrastar es la independencia entre la posesión de uno de los atributos con la posesión del otro.” (Newbold, 1997: 366) Esta prueba de asociación está basada en la distribución Chi Cuadrado.

Las variables a considerar fueron “número de perceptores de ingresos por hogar”, y la variable “dar ayuda en”(dar ayuda a amigos, vecinos o familiares que no viven con ellos). Asumiendo como presupuesto que a mayor número de perceptores por hogar existirán mayores ingresos, me interesaba conocer el grado de dependencia entre ambas variables.

Como ya se aclaró antes, la hipótesis a contrastar debe plantearse en términos de independencia entre las variables. De este modo, la hipótesis nula sería: *el tipo de ayuda dada es independiente del número de perceptores por hogar*.

Los niveles de significación elegidos fueron: 43.77 (5%) y 50.89 (1%)

El resultado de la aplicación del test cayó dentro del área de aceptación de la hipótesis (20.95). No puedo rechazar la hipótesis nula, por lo tanto cuento con un 99% de confianza para afirmar que el tipo de ayuda dada es independiente del número de personas que perciben ingresos por hogar. Lo que implica que, aún suponiendo que mayor número de perceptores por hogar se traducen en más ingresos, no se puede afirmar que esto constituye un factor determinante a la hora de brindar ayuda.

Distintos son los resultados si analizamos cada uno de los tipos de ayuda en forma independiente, en particular el dar ayuda en dinero y alimentos.

Así por ejemplo, en el caso de dar ayuda en dinero, surgen del censo los siguientes datos: ninguno de los hogares donde no hay perceptores de ingresos afirma dar ayuda en dinero, el 12,8% de los hogares donde una sola persona percibe ingresos manifiesta dar ayuda en dinero; el 28,2% de los hogares que cuentan con dos perceptores afirma hacerlo; mientras que el 40% de los hogares cuenta con tres perceptores ofrece algún tipo de ayuda en dinero.

Si bien la relación no es tan lineal, similar observación podemos hacer sobre el dar ayuda en alimentos: ninguno de los hogares donde no hay perceptores de ingresos afirma dar ayuda en alimentos, el 43,6% de los hogares donde una sola persona percibe ingresos manifiesta dar ayuda en alimentos; el 38,5% de los hogares que cuentan con dos perceptores afirma hacerlo; mientras que el 60% de los hogares que cuenta con tres perceptores ofrece algún tipo de ayuda en alimentos.

Podemos afirmar entonces que tanto el dinero como los alimentos, recursos fundamentales en la reproducción cotidiana de una familia, son dados en mayor medida, por aquellos hogares que cuentan con más número de perceptores de ingresos por hogar. Esto último

puede leerse como hogares que cuentan con mayor cantidad de ingresos, aunque no necesariamente.

Sobre el recibir ayuda:

Haciendo uso nuevamente de la estadística quise contrastar si existía relación entre el tipo de ayuda recibida y el número de perceptores de ingresos por hogar.

En esta oportunidad la hipótesis con la que trabajé fue: *el tipo de ayuda recibida es independiente del número de perceptores por hogar.*

Los niveles de significación elegidos fueron los mismos: 43.77 (5%) y 50.89 (1%).

El valor obtenido como resultado de la aplicación del test (23.58) volvió a caer dentro del área de aceptación de la hipótesis. Una vez más no puedo rechazar la hipótesis nula, y cuento con un 95% y 99 % de confianza para afirmar, que el tipo de ayuda recibida es independiente del número de personas que perciben ingresos por hogar. Esto está reafirmando lo antes sostenido, muchos hogares reciben ayuda, independientemente de la cantidad de perceptores que contengan, y si se quiere de los ingresos con los que cuentan.

También en este punto vamos a revisar aparte el tema del recibir como ayuda dinero y alimentos.

En el caso de recibir ayuda en dinero, surgen del censo los siguientes datos: 33,3% de los hogares en los que no existe ningún perceptor de ingresos afirma recibir ayuda en dinero; el 15,4% de los hogares en donde solo una persona percibe ingresos manifiesta recibir dinero como ayuda; otro 15,4% pero de los hogares que cuentan con dos perceptores de ingresos también alegan recibir dinero; y ningún hogar donde existan tres perceptores de ingresos recibe dinero como ayuda.

Los datos muestran un mayor uso de la ayuda en dinero por aquellos hogares donde no existen perceptores de ingresos, pero también requerido y utilizado por hogares con uno y dos perceptores, no manifestándose este tipo de ayuda en hogares con tres perceptores.

Acerca de los alimentos, afirman recibir este tipo de ayuda: el 33,3% de los hogares que no cuentan con ningún perceptor; el 35,9% de los hogares que cuentan con solo un perceptor; el 30,8% de los hogares en los que hay dos perceptores; y el 10% de los hogares en donde tres personas perciben ingresos.

El uso de la ayuda en alimentos se mantiene más o menos similar en hogares con ningún, uno y dos perceptores, y tendiendo a disminuir en hogares con tres perceptores.

Datos generales:

Sobre el total de 94 hogares encuestados, más de las tres cuartas partes (79%) refiere ayudar a parientes, vecinos y/o amigos; y más de la mitad de los hogares (56.5%) reconoce recibir algún tipo de ayuda. Parece factible sostener que la mayoría de las personas que dan/reciben ayuda lo hacen principalmente intercambiando consejos (el 48% de los 94 hogares censados afirma dar consejos y el 36% los recibió) y escuchando problemas (47% de los hogares afirma escuchar problemas y el 36% recibió ayuda contando problemas).

Pero en el dar/recibir también se hacen presentes, en mayor o menor medida, el intercambio de recursos (alimentos, dinero), de ropa, la construcción-ampliación de la vivienda, el conseguir trabajo, el cuidando de niños, el hacer trámites, el acompañar al médico.

Tipo de ayuda brindada / recibida (en porcentajes)

<i>Tipo de ayuda</i>	<i>Dar</i>	<i>Recibir</i>
En dinero	21 %	15 %
En alimentos	40 %	31 %
En vestimenta	44 %	30 %
Cuidando ancianos/niños/enfermos	25.5 %	20 %
Haciendo trámites	15 %	7 %
Acompañando al médico	32 %	19 %
Escuchando problemas	47 %	38 %
Dando consejos	48 %	36 %
Construcción/ampliación vivienda	29 %	21 %
Consiguiendo trabajo	13 %	13 %
Pago de algún gasto del hogar	-	7 %
Útiles escolares	-	7 %
Otra/s forma/s	3 %	1 %
Valor de n	94	

Considerando los 75 hogares que afirman dar ayuda, la mayoría (76%) destina la misma a familiares, los vecinos son ayudados en segundo término (52 %) y finalmente los amigos en el 40 % de los casos.

De igual manera, entre los 62 hogares que reciben ayuda, la mayoría de la misma proviene de parientes (56.5%), los amigos ayudan en casi la mitad de los casos (47%), los vecinos en un 40% y los patrones en el 21 % .

Datos de las entrevistas:

Más allá de cuantificar la cantidad de gente que da o recibe ayuda, me interesa indagar acerca del papel que cumplen los satisfactores obtenidos mediante la conformación de redes de ayuda en la vida cotidiana de estos hogares. Las entrevistas realizadas fueron las que facilitaron el acercamiento a esta cuestión.

Ya he manifestado que la selección de informantes se hizo en función de la información de la encuesta previa llevada a cabo en el barrio. No está de más repetir, que los criterios de selección de los mismos se desdibujaron a la hora del análisis porque encontré que todos los hogares entrevistados se encontraban insertos en redes de ayuda, por mínima que éstas fueran.

Acerca de con quiénes intercambiar:

Durante las entrevistas volvieron a surgir los familiares, los vecinos, los amigos como fuente de la ayuda recibida y blanco de la brindada.

Ante la alta presencia de migrantes de otras provincias e inmigrantes de países limítrofes en el barrio (principalmente en lo que refiere a los jefes de familia y, en menor medida de los cónyuges), surgió como inquietud indagar acerca de si la presencia en el barrio de personas con el mismo origen tenía alguna influencia a la hora de conformar redes de ayuda.

Lugar de nacimiento de los componentes del hogar (en porcentajes)

	componentes del hogar				Total
	jefe de familia	cónyuge	hijos	otros comp.	
La Plata	27,7%	41,3%	67,4%	26,7%	52,5%
Berisso	2,1%				,5%
Capital Federal	2,1%	1,6%	1,3%		1,5%
Resto Provincia	5,3%	6,3%	10,4%		8,2%
Interior del país	50,0%	41,3%	18,7%	13,3%	29,4%
Países limítrofes	10,6%	4,8%	2,2%	60,0%	6,7%
Otros países	1,1%	3,2%			,7%
no sabe/no	1,1%	1,6%			,5%
Total	94	63	230	15	402

Entre las personas entrevistadas tenía cuatro informantes de Misiones, uno de Chaco, uno de Corrientes, uno de Uruguay, un informante de La Plata y uno de Paraguay.

Al preguntar sobre si conocía a otras personas con el mismo origen viviendo en el barrio y sobre su relación con estas personas, todos (excepto el informante de nacido en La Plata) afirmaban conocer a otros con su mismo origen. Sin embargo la relación establecida entre ellos y los vecinos con su mismo origen no parece influir de manera significativa en la conformación de redes. En general refieren intercambiar saludos cuando se cruzan en el barrio, pero solo uno afirma mantener lazos más estrechos que generan visitas y favorecen los intercambios.

“Conocer los conozco acá, se que son correntinos pero no he tratado con ellos.” (Entrevista n° 3)

“No, nos veíamos así de lejos, un hombre que nunca está, está muy poco.” (Entrevista n° 4)

“Si, a veces, cuando nos cruzamos por ahí, nos saludamos. ¿Y HACEN COSAS JUNTOS? No.” (Entrevista n° 6)

“Ehh....Sí hay una familia ahí adelante que son de Misiones. ¿CÓMO ES TU RELACIÓN CON ELLOS? ¿TENÉS RELACIÓN CON ELLOS? No solo que los saludo por ahí, pero no me visitan ni yo los visito a ellos.” (Entrevista n° 7)

Diferente es el caso del informante chaqueño (entrevista n° 2) que mantiene una relación cercana con otras familias provenientes de la misma provincia.

“No acá, tres no más somos...después casi toda la mayoría son misioneros y paraguayos, tres familias chaqueñas hay no más.”

“Y yo voy a la casa, vamos nosotros, o si no ellos vienen para acá.”

“Si, nos ayudamos, nos prestamos alguna, alguna herramienta también viste que hace falta, por ejemplo como yo no tengo carretilla, yo voy, le pido y me presta, y yo tengo machete y cuando necesita...y así nos prestamos una cosa y otra.”

Los recursos intercambiados:

Lo encontrado a través de las entrevistas no hace sino confirmar lo obtenido mediante las encuestas. Sin embargo las entrevistas enriquecen, respecto de particularidades, de los recursos a intercambiar.

Los alimentos se encuentran entre los recursos intercambiados. Entre aquellos entrevistados que concurren al comedor, este tipo de ayuda representa un complemento en la

preparación del almuerzo. Es importante aclarar que el 98% (n =54) de los hogares del barrio concurre al comedor “Todo por los niños” - dependiente de la ONG "Hogar de la Madre Tres Veces Admirable" impulsada por el Padre Cajade. La ayuda diaria del comedor consiste en la entrega de comida destinada a todo el hogar para ser consumida a la hora de la cena.

No todos los alimentos forman parte del intercambio; productos como el aceite, la grasa, la carne son comprados para consumo exclusivo del hogar. Las verduras en cambio, son cosas comunes en el dar/recibir, especialmente entre aquellos que tienen huerta.

Ante la pregunta del dinero como forma de ayuda me encontré ante respuestas contradictorias. En principio obtuve respuestas como:

“No, por eso nosotros no nos metemos en nada, ni fiado, nada, no tenemos nosotros.”(Entrevista n° 2)

“No, en ese sentido no, o sea porque yo mismo me encierro en que no porque como no tengo trabajo ¿cómo hago para devolvérselo después?. Si sale de ellos y me dicen: bueno, toma, ¿necesitas plata?, devolvérmelo cuando puedas y me lo dan, sí, pero si no, no soy de ir a pedir plata porque yo se que no cuento para devolvérselo.”(Entrevista n° 3)

“Mucho dinero no. ¿ES MÁS DIFÍCIL NO? Si, es más fácil las cosas chiquitas o poco que si necesitas algo comprar. ¿SE COMPLICA CON EL TEMA DE DEVOLVERLO? No yo a las personas que pido después se lo devuelvo, yo estoy en el plan barrios –AJA- pero no estoy trabajando –POR EL TEMA DEL EMBARAZO- si, pero no tienen problemas ellos si, en prestarme plata, pero tampoco yo no me abuso, y no me gusta” (Entrevista n° 8)

Y respuestas como:

“...por ahí cuando cruzo me llaman me dan dos pesos para el pan, y así voy compro harina o torta.”(Entrevista n° 2)

“...me prestó para que se compre hasta cobrar y después devolvérselo.”(Entrevista n° 7)

“No, ella me lo presta y después cuando yo cobro se lo devuelvo.”(Entrevista n° 8)

Y en otros casos el mismo informante se contradecía a lo largo de la entrevista:

“No, por eso nosotros no nos metemos en nada, ni fiado, nada, no tenemos nosotros.”(Entrevista n° 2)

“...por ahí cuando cruzo me llaman me dan dos pesos para el pan, y así voy compro harina o torta.”(Entrevista n° 2)

“Mucho dinero no. ¿ES MÁS DIFÍCIL NO? Si, es más fácil las cosas chiquitas o poco que si necesitas algo comprar. ¿SE COMPLICA CON EL TEMA DE DEVOLVERLO? No yo a las personas que pido después se lo devuelvo, yo estoy en el plan barrios –AJA- pero no estoy trabajando –POR EL TEMA DEL EMBARAZO- si, pero no tienen problemas ellos si, en prestarme plata, pero tampoco yo no me abuso, y no me gusta” (Entrevista n° 8)

“No, ella me lo presta y después cuando yo cobro se lo devuelvo.”(Entrevista n° 8)

Parece posible afirmar que la ayuda en dinero se da en estos hogares. De hecho a través del censo se había llegado al valor de 21% para aquellos hogares que brindaban este tipo de

ayuda y 15% para los que la recibían. Además, como también surgía de los datos de la encuesta, los hogares con ningún perceptor de ingresos, eran los que más afirmaban recibir este tipo de ayuda. Tal vez cuando uno pregunta acerca del dar/recibir dinero, el informante no está pensando en los dos pesos que el vecino le prestó para el pan, o en lo que la vecina le prestó para poder comprar la garrafa, sino en algún préstamo más importante. Quizás puedan intervenir cuestiones de pudor también, lo que hace difícil tratar el tema.

Cuando se cuenta con tiempo, y en especial si se tienen los conocimientos y herramientas, se suele colaborar o recibir la colaboración en la construcción ampliación de la vivienda.

Y ¿usted ha ayudado a construir, a terminar la casa de su cuñado o de algún otro pariente? *“Sí, si nos damos todos una mano, yo mismo viste cuando no trabajo, nos vamos a ayudar...”* (Entrevista n° 2)

“No pero acá si se hace una cosa uno como es albañil tiene que ir a pegar aunque sea dos, tres ladrillos, viste así es, o sea si falta leña yo de paso le paso leña.” (Entrevista n° 9)

El conseguir un trabajo mediante un amigo/familiar/vecino, al igual que el conseguirlo para otros, es otro de los elementos que intervienen en las redes de ayuda.

“Sí, sí, si yo encuentro una changuita, ponele dos o tres días, fui a la casa de mi amigo allá o acá, le digo mirá allá hay una persona que quiere mandar a hacer un trabajito de dos, tres días, bueno se va, así es.” (Entrevista n° 9)

El trabajo en las quintas ¿cómo lo consiguió? *“Y ese mediante un amigo.”* (Entrevista n° 2)

También aparecieron como casos aislados el cuidado de chicos, el préstamo de herramientas y el intercambio de ropa.

Frecuencia y reciprocidad:

Los intercambios, como los descriptos anteriormente, forman parte de la vida cotidiana de estos hogares y complementan los recursos provenientes de otros orígenes.

“Y pasa seguido porque el plan lo cobramos de aquí a un mes, yo laburo una vez por semana, con esa plata tironeo no más para carne, alguna verdura. Pero la verdura se come y la carne también, o sea se gasta todo.” (Entrevista n° 4)

La reciprocidad es inherente a este tipo de relaciones, aunque esto no implica que deba concretarse inmediatamente. Por otro lado queda condicionada por la situación futura de los hogares y la posibilidad real de responder ante el requerimiento de ayuda.

“Si necesitan y vienen a pedirme, si tengo hacemos lo mismo, y si no hay bueno, les digo que no o me dicen que no y listo.” (Entrevista nº 3)

“Pero va uno o viene, o sea si le falta a una o si le falta a la otra.” (Entrevista nº 4)

“Si, si, si yo tengo, yo les doy, si ellas tienen me dan, es mutuo.” (Entrevista nº 8)

Hay que destacar el marcado contraste del dinero frente a otros recursos en cuanto a cuestiones de reciprocidad: el dinero es un préstamo y se devuelve.

“No, ella me lo presta y después cuando yo cobro se lo devuelvo...” (Entrevista nº 8)

“...me prestó para que se compre hasta cobrar y después devolvérselo.” (Entrevista nº 7)

Sobre la ausencia de redes de ayuda:

Cuando seleccioné mis informantes a entrevistar (en función de lo manifestado en la encuesta previa a los hogares del barrio) había elegido entre ellos, hogares que afirmaran no participar en redes de ayuda. Esto respondía a una cuestión: me interesaba ahondar en los por qué de la no participación en redes.

Hubo un caso (entrevista nº 7), tan solo uno que dejó vislumbrar razones sobre este punto. Creo que es válido dar cuenta de él porque de alguna manera enriquece la problemática sobre redes y abre las puertas para futuras investigaciones.

Al ahondar sobre estas cuestiones obtuve este testimonio:

“Una porque no...únicamente por ejemplo podría dar ayuda si se tratara, no sé, de cuidar un chico algo así, pero económico no porque no se puede.”

La informante, que es ama de casa, aclaró además:

“mi marido no tiene un trabajo, como decir, estable, hace changas: hay épocas que hay y hay épocas que no hay”

Aún así en cuestiones de necesidad la informante contaba con la ayuda del cuñado, aunque no con tanta frecuencia como antes:

“Pero tampoco no mucho porque son personas que no están muy bien económicamente. Pero por ahí sí se necesita algo como por ejemplo nos ayudó a terminar el gas, entonces me prestó para que se compre hasta cobrar y después devolvérselo.”

“No, ahora no, antes por ahí sí, pero ahora no porque como mi cuñado también anda en changas tratamos de ayudarnos nosotros y ellos en la manera que se puede.”

La inestabilidad laboral y la situación económica son las causas aducidas por esta informante a la hora de explicar los obstáculos impuestos al dar/recibir recursos.

Autoabastecimiento:

Según los datos de las encuestas, sólo el 15 % de los hogares (N=14) tienen huerta y 7 % tienen animales para el autoconsumo, principalmente gallinas (57 %) y pollos (29 %).

Entre las razones manifestadas acerca de la no posesión de huertas y animales se encuentran:

Hogares que no tienen huerta o animales de cría: razones

	Huerta	Animales
No les gusta	12.5 %	21 %
Implica gastos	4 %	19.5 %
No saben hacerlo	12.5 %	0
Les roban	4 %	3 %
Hay animales sueltos	4 %	0
Falta espacio	30 %	23 %
Mala calidad de la tierra	9 %	0
Falta de tiempo	7.5 %	10 %
Tienen el terreno abierto	0	8 %
Otra razón	17.5 %	15 %
valor de n	80	87

Cinco de los hogares entrevistados tenían huerta, ninguno criaba animales. Las mismas están instaladas en el terreno de la vivienda y requieren del cuidado y atención diario.

En general la huerta es mantenida por la mujer, pero encontré un caso en que el encargado de la misma era el hombre porque él había aprendido como hacerlo.

Al comienzo de la investigación me preguntaba si el tener conocimiento de cómo armar una huerta y mantenerla era determinante en la posesión de una. El 12,5% de los hogares encuestados afirmaba no saber cómo hacerlo. Al indagar acerca de estas cuestiones algunos de mis informantes afirmaban haber aprendido observando:

¿ALGUIEN TE ENSEÑÓ A ARMAR LA HUERTA? “No dando vuelta la tierra, y miraba y ayudaba al abuelo de ella y así aprendí ...” (Entrevista n° 4)

¿TUVO ALGUIEN QUE LE ENSEÑARA? *“No, no mirando no más, siempre me gustó a mi”* (Entrevista n° 2)

En este último caso también estaba su origen chaqueño; y en otro a su origen misionero:

¿TENÉS CONOCIMIENTO DE CÓMO ARMAR UNA HUERTA? *“Sí porque en Misiones yo tenía una huertita.”* (Entrevista n° 1)

En otro caso se hallaba vinculado a cuestiones del trabajo en una quinta:

“Él tenía idea, porque como iba a ayudarle al hombre ahí –AJA, TRABAJABA ME DECÍAS, EN UNA QUINTA- si, va era una casa, pero tiene un terreno grande y el hombre hace su quintita.” (Entrevista n° 8)

Finalmente otros afirmaban no necesitar conocimientos para esta actividad:

“Eso es fácil no hay necesidad de que anden enseñando.” (Entrevista n° 1)

“No, ella sola aprendió.” (Entrevista n° 3)

En cuanto al papel representado por lo producido en el consumo cotidiano de estos hogares, en muchos casos representaba un mero complemento. Esto no evita que tengan que salir a comprar verduras aparte, ni alcanza para toda la familia, “pero saca de apuros”. En un caso en el que se afirmaba no necesitar comprar verduras aparte de lo producido, esto se encontraba vinculado a su trabajo en una quinta de donde también obtenía verduras.

“No, no alcanza, bueno saca de apuro” (Entrevista n° 1)

“Si, siempre compro verduras.” (Entrevista n° 1)

“Y ¿ALCANZA PARA LA FAMILIA? No pero por lo menos te salva” (Entrevista n° 4)

Reflexiones finales:

Las conclusiones de esta investigación van a adoptar la forma de unas reflexiones generales sobre el tema de las estrategias subsistencia y en particular del componente no-capitalistas de las mismas. Es necesario recordar que este ha sido un ejercicio de investigación y la posibilidad de abrigar conclusiones más generales sólo la puede dar una mayor permanencia en el campo. Sin embargo, la experiencia ha sido sumamente enriquecedora y permitió que me interiorizara en las actividades del quehacer de la investigación social.

En general desde la bibliografía sobre el tema de estrategias, en especial la citada en este trabajo, se tiende a destacar el papel jugado por las mismas en la manutención y reproducción de los sectores populares y, por lo tanto, de la fuerza de trabajo. Se dice que los recursos obtenidos por medio de diversas estrategias, asumidas en el seno del agregado familiar, complementan y en otros casos, suplen los ingresos provenientes del componente capitalista.

Al limitar mi análisis al componente no-capitalistas de las estrategias (redes de ayuda y autoabastecimiento) la información obtenida se vuelve demasiado estrecha para avalar tales afirmaciones.

La situación vulnerable en que se encuentran estos hogares, de precariedad laboral (debido a la inestabilidad de los empleos y a la ausencia de beneficios sociales), de bajos ingresos, de deterioro del salario real en una economía con alta inflación, hacen que estas familias recurran a diversas estrategias para lograr mantenerse y reproducirse.

Un lugar importante en la manutención y reproducción de estos agregados familiares, ocupan los planes sociales estatales: Plan vida 51% (n = 48); Servicio Alimentario Escolar 49% (n = 46); Programa Materno Infantil 14% (n = 13); Plan Jefas y Jefes de Hogar 57% (n = 54).

La inserción en redes de ayuda constituye un recurso permanente que refuerza los ingresos totales de estos hogares. Los recursos provenientes de este mecanismo se suman a los

obtenidos a partir de planes sociales estatales, la concurrencia comedor presente en el barrio, y la ayuda de diversas instituciones. El autoabastecimiento, a través de huerta y cría de animales, es más restringido por diversos motivos, pero aporta también, en caso de su existencia, recursos que se suman y complementan los obtenidos a través de otros mecanismos.

También es interesante reflexionar hasta qué punto, las sucesivas crisis que han afectado a los sectores más desfavorecidos (en términos económicos) de nuestra sociedad, pueden haber desgastado un mecanismo (estoy pensando en especial en las redes de ayuda) que pudo ocupar un papel más destacado en el pasado, en la manutención y reproducción de estos hogares. Después de todo, la ayuda en recursos alcanza apenas el 21 % para aquellos que brindan dinero y 15 % para aquellos que lo reciben. Mientras que el 40 % de los hogares brinda ayuda en alimentos y el 31 % afirma recibirlo. Entre los diferentes tipos de ayuda brindada o recibida, el mayor peso recae sobre el escuchar problemas ajenos y el dar/recibir consejos.

Por, último es indispensable destacar que el trabajo, con todas las características que acompañan a la inserción laboral de estos sectores (precariedad, inestabilidad, bajas remuneraciones, etc.), ocupa un lugar central en la existencia y continuidad de estos hogares. Además no se puede olvidar que el trabajo es más que una fuente de ingresos; representa para el trabajador un lugar de socialización, organiza su cotidianeidad y le asegura un lugar en la sociedad. Las redes de ayuda entre las diversas estrategias que el agregado familiar puede asumir, tienen un carácter complementario y no debe sobrestimarse el papel que cumplen.

Bibliografía:

✚ Argüello, Omar (1981) “Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido”. En: Demografía y Economía, vol. XV, N° 2 (46), México.

✚ Borsotti, Carlos (1981) “La organización social de la reproducción de los agentes sociales. Las unidades familiares y sus estrategias”. En: Cuadernos del Cenep, N° 3, Buenos Aires.

✚ Canclini, N, (1984) “Cultura e ideología. Conferencias Facultad de Filosofía y Letras UBA”

✚ De Oliveira, O. y Salles, V. (2000) “Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo”. En. Enrique de la Garza Toledo (coordinador) Tratado Latinoamericano de sociología del trabajo, El Colegio de México/FLACSO/UAM/FCE, México.

✚ Hintze, Susana (1987) “La reproducción de los sectores populares: estrategias y reivindicaciones”. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

✚ Newbold, Paul (1997) “Estadística para los negocios y la economía”. Cuarta edición. Ed: Prentice Hall.

✚ Sáenz, A. Y Di Paula, J. (1981) “Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia”. En: Demografía y Economía, Vol. XV, N° 2 (46), México.

✚ Torrado, S. (1981) “Sobre los conceptos de ‘de estrategias de vida’ y ‘proceso de reproducción de la fuerza de trabajo’: notas teórico-metodológicas. En: Demografía y Economía, vol. XV, N° 2 (46), México.